

NECROLÓGICA

D. JULIO CALONGE

La muerte nos está arrebatando a muchos de los que constituían el ambiente de las Humanidades de España, desde después de nuestra guerra hasta ahora mismo. Julio Calonge es uno de los más destacados. En realidad, su interés por el vasto campo que cultivó nació antes, había nacido en 1914 y en 1935-1936 estudió en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Su padre había querido que fuera ingeniero industrial pero él, tras varias vicisitudes, se inclinó por las Humanidades. Humanidades en el sentido más amplio.

Es cierto que nuestra guerra significó un trauma terrible para la cultura española, con el exilio de tantos. Pero se olvida que el impulso recibido continuó también dentro de España, que los que quedamos en ella luchamos para restaurar nuestra Cultura, ampliarla si era posible. Entre estos hombres estuvo Julio Calonge.

Ya en el curso 1945-1946 comenzó a enseñar griego en la Universidad de Sevilla, luego lenguas indígenas de América, lo que demuestra la amplitud de sus intereses culturales.

La introducción del Griego en el Bachillerato creó un cuerpo de catedráticos de griego que fue la base a partir de la cual la enseñanza de las Clásicas, también del latín, por supuesto, creció. Julio Calonge fue catedrático de griego en el año 1945, en el Instituto San Isidoro de Sevilla, luego, tras algún destino breve, en el Isabel la Católica en Madrid. Es entonces cuando yo le conocí.

No había casi tradición, no teníamos libros. Es entonces cuando, en 1949, comenzamos las reuniones de las que habían de surgir la revista *Estudios Clásicos*, la Sociedad de igual nombre, resucitaba *Emerita* (ya antes), comenzábamos a editar libros. En este movimiento participó Calonge, en realidad se anticipó. Ya en Sevilla, en el 44, fundó con varios amigos la editorial Gredos, que en 1945 comenzó la edición de textos latinos anotados y con traducción línea a línea, también hizo la traducción de la *Guerra Civil* de César.

Gredos continuó en Madrid, creciendo siempre hasta que hace pocos años, por desgracia, pasó a otra editorial. Gredos fue fundamental para las clásicas y el español, sobre todo. El mundo de la edición se le había metido a D. Julio en la sangre, a su iniciativa se debe, entre otras cosas, la Biblioteca Clásica Gredos, que hoy pasa de 400 volúmenes. Y

se le había metido en la sangre el gusto por la traducción y su reflexión sobre ella: nunca dejó de traducir, al latín y el griego (el *Gorgias* de Platón), añadió el alemán (la *Historia de Grecia*, por ejemplo, de Bengston).

Aparte de esto, su vida era, fundamentalmente, la enseñanza del Griego en la Secundaria. Él escribió lo mucho que había aprendido de sus alumnos. El mundo de la enseñanza le apasionaba. Y varias veces tuvo cargos en el Ministerio de Educación, al lado de Ángeles Galino. Recuerdo aquel hallazgo que tuvieron, consistente en enviar a licenciados a las clases de profesores con experiencia para aprender cómo se daba una clase.

Yo lo conocí como catedrático de Griego, de Secundaria también. Los resultados fueron excelentes. ¡Infinitamente mejores que los de eso de ahora, obligar a licenciados universitarios en tal o cual materia a perder un año en un máster escuchando pequeños rollitos pedagógicos de la boca de quienes ignoran las tales materias!

Pero, por encima y por debajo de todo esto, Julio Calonge era un hombre culto, a más de creador y entusiasta. No tenía mucho tiempo para escribir, pero aun así tenemos el espléndido volumen titulado *Estudios de Lingüística, Filología e Historia*, publicado en 2005, gracias a la insistencia de José Polo y con un prólogo de Alberto Bernabé. Escritos y conferencias varias aquí recogidos nos ilustran sobre sus intereses y su Ciencia.

Van de la Bética romana a la escolástica, a Andrés Laguna, a Platón y Tucídides, a la transcripción del ruso, a las lenguas indígenas de América, al español en América también. Siempre con competencia y buen conocimiento, nada de fruslerías pedagógicas para salir del paso. Era un estudioso de varios intereses, saltaba de un tema a otro, estudiaba, relacionaba todo con todo.

Pero, ya que escribo en esta revista, tengo interés en subrayar su cultivo de la Lingüística, sus trabajos sobre ella y, para terminar, su papel en el origen de nuestra Sociedad Española de Lingüística y, por tanto, en la fundación de esta revista.

Le impactó Martinet, yo creo; también a mí. Se ocupó, por ejemplo, de los orígenes de la Ciencia lingüística a partir de Hervás, de los indoeuropeístas alemanes y del sánscrito; de la *yod* y el tono en griego; de la traducción, ya dije; del género y el número en varias lenguas.

En fin, la idea de la *Revista Española de Lingüística* no salió de mí, aunque fui su primer director. Recuerdo cuando vinieron a verme, a mi casa, Julio Calonge y Eulalia Rodón, no sé si en 1969, más probablemente en 1968. Me propusieron la creación de una Sociedad Española de Lingüística, con una revista desde luego, un poco sobre el modelo de la Sociedad Española de Estudios Clásicos y su revista. Todavía los estoy viendo, con los ojos de la imaginación, no se me despintan, en la sala de mi casa, sentados los tres en un tresillo. Dije que sí, claro, y la cosa echó a andar.

La revista la editamos en Gredos, por supuesto, pero Julio, por delicadeza, no quiso que su nombre figurara en el Comité de Redacción. Luego, en algún momento, fue Vicepresidente. No sé quién escribió la *Presentación* del primer número, de 1970, estábamos de acuerdo en todo caso. Y los que nos siguieron luego continuaron la *Revista* con el mismo espíritu. Queríamos una publicación independiente, no de una escuela, de esas que le piden a uno que cambie sus opiniones, a mí me lo han hecho. Una revista abierta a todas las lenguas, a todos los temas. Don Julio estaba al tanto de todo, nos reuníamos, nos daba preferencia, yo creo, en la editorial, la Revista salía como una seda.

¡Cuánto le recordamos! Su memoria está unida a nuestras vidas y a las de muchos más.

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS





